



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 19 de diciembre de 1936

Núm. 14

OFENSIVA EN TODOS LOS FRENTES, SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO: FUNDAMENTOS DEL EJERCITO POPULAR

Tal es la línea de la defensa de Madrid

LOS FORJADORES DEL EJERCITO POPULAR

La insistencia sobre los diferentes aspectos que contiene la guerra civil española, y la superación en la organización de esta guerra que el pueblo en armas realiza, nos impone tareas a cada momento mayores y realizables cada vez en un plazo más corto. De aquí la insistencia machacona que nosotros ponemos en la orientación y estímulo a nuestros comisarios políticos.

En diversas ocasiones hemos tratado en estas páginas la necesidad de una ayuda a Madrid, a través de ofensivas, de ataques en todos los frentes, y la necesidad también de homogeneizar nuestras fuerzas en un Ejército popular. Estos dos temas, junto con el necesario servicio obligatorio en el Ejército, forman un todo único en la lucha de liberación nacional. Es evidente que en esta tercera etapa de la guerra civil, cuando sus características son típicamente liberadoras, de independencia nacional, todas las nacionalidades, todos los hombres y clases sociales que constituyen la democracia española están igualmente interesados en la contienda. Por tanto, las facilidades para desarrollar e impulsar los aspectos citados son muchísimo mayores hoy que al comienzo de la guerra.

El Ejército único debe ser la perspectiva inmediata de todas las unidades militares que hoy luchan. Ya el 5.º Regimiento ha dado la iniciativa en este sentido. Basta sólo que en todos los puntos de la zona leal, en todas las conciencias antifascistas de los hombres honrados, en todos los programas inmediatos de las organizaciones, en el corazón de cada combatiente, se imponga la decisión inquebrantable de ir por el camino recto a la formación del Ejército popular.

Como premisa de este objetivo debemos plantearnos el servicio obligatorio. Es indudable que un Ejército único y típicamente popular debe tener el asenso, la ayuda práctica, de todo el pueblo español. Todo él tiene que incorporarse con el fusil empuñado al Ejército del pueblo, que defiende una democracia, una libertad, una cultura, coincidente con cada individuo de la España leal. Todos los hombres jóvenes, todos los hombres con capacidad y condiciones físicas para esta defensa, están obligados a incorporarse a ella. El servicio general y obligatorio viene a hacer presente, a materializar, ese espíritu popular, esa comunidad de intereses, que tiene que encarnar en el Ejército del pueblo. Por eso la creación de éste y el servicio obligatorio son dos hechos a ejecutar paralelamente.

El ataque en todos los frentes a que nos referimos más arriba, no es una necesidad aislada, independiente del Ejército único, sino todo lo contrario: está unido a él por lazos indisolubles. El ataque en todos los frentes forma parte integrante de la unidad absoluta de objetivos militares y sociales.

Un Ejército popular y único que no combate en todas las primeras líneas por igual, que no siente la misma cólera contra la invasión extranjera, que no enrojece de indignación ante la presencia de mercenarios en sus campos y ciudades, rompe con su unidad y rompe también con la comunidad de intereses y objetivos. La lucha en todos los frentes, la defensa en los diversos puntos de España, de Madrid, es la tarea inmediata y única de un Ejército popular y único. Lo contrario sería imprecisar la batalla antifascista, fraccionarla.



La propaganda en las filas enemigas

II

CARACTERÍSTICAS DE LOS LEGIONARIOS

Los legionarios son en general «lumpen-proletarios», de mentalidad superior a la de los moros, pero carentes de sentido moral, y por lo tanto político. Sus características son las siguientes:

1.º Se venden al mejor postor. Al que mayores ventajas les asegure de momento.

2.º Su reacción moral ante la vida se caracteriza por una extrema dejadez y despreocupación. Carecen de familia, y por lo tanto de preocupaciones económicas para un porvenir lejano. Son aventureros típicos.

COMO SE HAN UNIDO A LOS FACCIOSOS

Ante todo por el terror extremo. Después por la costumbre y por su propia indecencia ante los fenómenos políticos y sociales, que les cogen de soslazo.

Los fascistas les han prometido:

1.º Salarios elevados y saqueo.

2.º Consideración social en la «nueva España» que ellos funden, con olvido de todos sus anteriores desaguisados.

3.º Les han llenado los oídos con la música de las frases patrióticas, música que ellos han escuchado, pues es la única manera de la que pueden alcanzar las cuestiones políticas.

4.º Les han hecho creer que son, no sólo ciudadanos normales, sino verdaderos héroes populares; que el nombre de «legionario» es un título de nobleza y que están desempeñando una misión elevada.

ESTADO ACTUAL DE LAS FUERZAS DEL TERCIO

Por mucha y muy intensa que sea la borrachera que les produzca la fraseología pseudo patriótica de sus oficiales, los del Tercio se van convenciendo de que en el fondo son víctimas, sino de engaño, por lo menos de exageraciones tendenciosas.

Su inteligencia no es tan atrasada como la de los moros, y ellos han podido darse cuenta de cuál es el papel que les están haciendo representar. Muchos de ellos han sido pobres y han pasado privaciones. Muchos de ellos seguramente han oído también la voz del socialismo y del comunismo: la voz del proletariado y de la Tercera Internacional.

La resistencia de Madrid, factor fundamental de desmoralización en las filas facciosas, ha debido morder también en ellos. Empieza a cundir la desesperanza de que el saqueo de Madrid sea pronto, fácil y productivo. A esto se une el frío, el hambre y los malos tratos.

BASES PARA LA PROPAGANDA

La propaganda entre los legionarios debe ser hecha a base de los siguientes puntos:

1.º Nosotros no tenemos ningún odio contra ellos. No serán fusilados ni maltratados. Ellos son víctimas del régimen capitalista. Sus pasadas fechorías se deben exclusivamente a él.

2.º Ellos no luchan por sus propios intereses, sino por el de

los señoritos, que siempre los desprecian, y olvidarán el auxilio que ahora les prestan.

3.º Nosotros estamos en contra de la opresión y de la moral hipócrita reaccionaria. Les acogemos en nuestras filas como hermanos descañados. Les prometemos trabajo y paz.

4.º La toma de Madrid es imposible, pues contamos con enormes reservas. El saqueo también, pues estamos decididos a quemar Madrid antes que entregarlo a los facciosos.

5.º Los militares y fascistas españoles se aprovechan de su difícil situación ante la vida para explotarlos como carne de cañón. No deben estar sometidos a ellos ni menos soportar el terror y los malos tratos. La verdadera España la representamos nosotros, o sea el pueblo..., etc.

Las Baleares, feudo del conde Rossi

Londres, 16. — El periódico «News Chronicle», cuyas informaciones sobre la presencia de italianos en las islas Baleares han llamado poderosamente la atención en los círculos políticos y diplomáticos publica hoy una entrevista celebrada con el general conde Albo Rossi, en el cuartel general de Falange Española en Palma de Mallorca, por su redactor Frederic Basedow, quien dice: «El conde Albo Rossi me recibe vistiendo el uniforme de Falange, con las insignias española e italiana en la camisa. Me dice: «Yo soy un soldado; soy un rebelde; soy un hombre que vive al día. No me interesa saber lo que pueda pasar hoy o pueda pasar mañana; sólo mi afán es combatir al comunismo, mi mayor enemigo. Salí de Italia sin permiso de nadie, ni de mi Gobierno.»

Al preguntársele por la situación de Ceuta y Canarias, sobre las cuales se dice intenta una dominación Alemana, Rossi rehusó contestar sobre este asunto, que indudablemente debe conocer a fondo.

El general italiano terminó manifestando: «No tenemos el menor interés por Menorca. Concentramos todo nuestro esfuerzo contra Cataluña, y podemos asegurar que arrojarémos a los rojos de esa región.»—Fabra.

Los facciosos no contaban con la capacidad combativa de los defensores de Madrid

El corresponsal en España cerca del ejército faccioso de un importante diario norteamericano, «The New York Times», ha informado a sus lectores de la situación actual de ese ejército.

Afirma que los proyectos de Franco para la entrada en Madrid han fracasado por no haber contado con la capacidad combativa de los defensores de la capital de la República. «En su consecuencia, Franco—añade el referido corresponsal norteamericano—se propone consolidar las posiciones que ocupa actualmente para mantenerse en ellas durante el invierno.» Quiere esto decir que el jefe de la rebelión, de acuerdo con tales informes, de-

Misión de la Infantería

No basta cubrir de fuego una zona de terreno; no es suficiente, como en Verdún y el Somme, remover palmo a palmo el suelo enemigo con las explosiones de los mayores calibres artilleros, pues todo eso no es nada si detrás de la explosión no marcha el hombre a hacer efectiva la conquista; es por eso la infantería la «que ocupa y conquista» lo que la artillería «ha destruido».

Este principio general militar tiene su aplicación en todos los casos: la ametralladora puede obligar al enemigo a ocultarse, puede prohibirle asomar la cabeza por la tronera o por el parapeto; pero eso no es nada si el fusilero granadero no aprovecha para avanzar y llegar a la distancia en que el choque personal se verifica y donde el combate se decide fatalmente.

Cierto que habrá casos en que la moral enemiga no dé lugar al choque; que baste la acción del fuego y la «amenaza del envolvimiento o del choque» para provocar su huida; pero lo que siempre puede categóricamente asegurarse es que en ningún caso bastará la simple acción del fuego para resolver la lucha, salvo casos de pánico y desmoralización imponderables. Y es por ello por lo que el combatiente ha de pensar siempre que para vencer necesita avanzar, bien sea según la línea recta sobre el enemigo, buscando el cuerpo a cuerpo frontal, o bien para envolver su posición y amenazar su espalda. Pero en ningún caso se debe pensar que basta la acción pasiva de sostener un tiroteo detrás de una piedra o de un parapeto; jamás el combatiente de infantería, y menos el miliciano, debe apegarse al terreno o al árbol que lo proteja; aquello no debe ser más que una detención accidental, y desde ella, mientras se tira, la preocupación principal es la busca del nuevo punto a trasladarse, dentro siempre de la directa marcada y de la zona del terreno en la que se mueva su unidad bajo la dirección de su jefe inmediato.

Si tan anunciada entrada en Madrid para la próxima primavera. Que ya es dejarla para largo.

Ni que decir tiene que el nuevo proyecto del «generalísimo» no es menos absurdo que el de la toma de la capital, que pretendió hacer más de mes y medio. Porque suponer que le vamos a dejar sentar sus reales a nuestras puertas para que espere el buen tiempo es puro delirio.

Si confías en los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.

En torno al Ejército popular

Este magno problema de dotar al pueblo español en lucha contra la barbarie fascista de un poderoso Ejército unificado, moderno y eficaz, absorbe actualmente la atención de nuestros mejores luchadores y organizadores, de aquéllos que, en circunstancias especiales de peligro y confusión, demostraron de manera inequívoca su gran valía y sus excepcionales aptitudes para asumir, con resultado lisonjero, las misiones y las tareas de mayor riesgo y responsabilidad. Todos estos hombres capacitados y conscientes, capaces de lanzar sobre la realidad una mirada sagaz y penetrante, hace tiempo que venían pregonando en todos los tonos la imperiosa e ineludible necesidad de acabar tajantemente con todos los errores de organización militar, que si bien eran disculpables y comprensibles en la primera fase de nuestra lucha heroica, no tienen en la actualidad la menor razón de existencia. Propugnaban, por tanto, la formación urgente de ese vigoroso y bien trabado instrumento de lucha, el Ejército unificado del pueblo, con absoluta unidad de mando, disciplina indispensable y estructuración sólida. Afirmaban la necesidad perentoria de ese organismo militar, premisa necesaria para obtener el triunfo sobre el fascismo.

Y como estos hombres enfocaban el problema certeramente, como sus palabras agudas respondían a una realidad viva, a una necesidad patente, ha llegado el momento en que su consignación es comprendida y aceptada por todo el mundo, pero muy especialmente—y esto es lo interesante—por las grandes masas de combatientes.

La gran idea está en marcha. Su realización es inmediata, porque cuenta con el apoyo y la complacencia entusiasta de todo el antifascismo español. Esto tendrá su Ejército único, potente y disciplinado, que logrará vencer y arrojar de nuestro suelo a esas pandillas de mercenarios extranjeros, empeñados en hacer del pueblo español una miserable colonia.

En un magnífico artículo del comandante Carlos, comisario político del 5.º Regimiento, se señalan con claridad y precisión extraordinarias las condiciones y necesidades de ese Ejército del pueblo y las tareas que hay que llevar a cabo para lograr su rápida formación. Este enjundioso artículo del comandante Carlos merece ser estudiado atentamente, porque ofrece una serie de provechosas enseñanzas y porque plantea el problema del Ejército que necesitamos en sus verdaderos términos.

Refiriéndose a la eficacia de este Ejército, dice lo siguiente: «El nuevo Ejército, con sus unidades de combate, hoy dotadas de todos los elementos técnicos de la guerra moderna, de abnegación, entusiasmo y espíritu de sacrificio, constituye el elemento principal, la condición previa, para la gran ofensiva en todos los frentes.» Y añade luego: «La unidad en el mando; la concentración de todos los grupos, bandas, columnas, batallones, en formaciones homogéneas; el establecimiento de una disciplina de hierro, consciente; el concepto de la obediencia y del respeto hacia los mandos; el carácter de cordialidad y camaradería que deben tener siempre las relaciones entre mandos y fuerzas, son todos problemas que en-

cuentran la rápida solución en esta unificación de todas las fuerzas armadas, que constituye el más firme baluarte de la defensa de nuestra patria en contra de los traidores y de los invasores extranjeros.»

Y al hablar de los cuadros que necesita el nuevo Ejército, afirma que nosotros los tenemos, viejos y jóvenes, militares y milicianos. «Ya hemos dado nuestra opinión sobre este asunto—añade—. Utilización hasta el máximo de todos los cuadros de viejos militares adictos a la República. Política audaz con los jóvenes militares, que durante cinco meses de guerra civil no sólo demostraron fidelidad a la causa del pueblo, sino que enseñaron a éste sus altas virtudes militares. Completar los mandos superiores e inferiores con los cuadros de milicianos que se forjaron en las trincheras durante la guerra civil y supieron transformarse en jefes del pueblo en armas.»

Y por último, dice, hablando de otras ventajas que reportará la formación del nuevo Ejército: «No habrá comidas frías para unos y comidas calientes para otros; trajes buenos para unos y trajes malos para otros; sueldo irregular para unos y el sueldo regular para otros; batallones con servicio sanitario y batallones sin servicio sanitario; batallones que se relevan cada mes y otros que no se relevan nunca. No; todo esto ha terminado. Todo igual para todos. Una Intendencia única, un servicio sanitario único, una Pagaduría única, una reserva para todos los relevos.»

Si, como decimos al principio, la necesidad y la conveniencia de ese Ejército popular no fuera reconocida ya por todos los antifascistas, artículos tan convincentes y rotundos como el del comandante Carlos bastarían, con su gran fuerza de persuasión y lógica, para llevar este convencimiento al ánimo de los más incomprensivos.

Así se ayuda a Madrid

Gijón, 18.—En distintos frentes de Asturias hubo hoy bastante actividad. El enemigo atacó nuestras posiciones de Olivares y Cristo de las Cadenas. Antes de llevar a cabo el ataque, los rebeldes abrieron intenso fuego de cañón. Cuando lo consideraron oportuno se lanzaron al ataque. Los nuestros tenían la orden de no disparar un solo tiro hasta que el enemigo se encontrara cerca de nuestras líneas. Así se hizo. Los rebeldes, rastreando, se acercaron paulatinamente, y, cuando estuvieron a distancia prudencial, las fuerzas leales abrieron un terrible fuego de fusil y ametralladora que barrió materialmente el campo. Entonces los revoltosos emprendieron la fuga en desordenado repliegue, tan precipitadamente que no les dio tiempo a recoger a los caídos, que eran muchos. El enemigo quedó tan castigado en esta aventura que ya no ha vuelto a dar señales de vida ni en Olivares ni en el Cristo de las Cadenas.

En la posición de Belmonte se han presentado dos cabos y dos soldados, que fueron traídos a Gijón para tomarles declaración en la Comisaría de Guerra de Asturias.

Modo de proceder en el asalto

1. Manera de atravesar el espacio comprendido entre la base de salida y la trinchera enemiga.

Manera de salir del punto de partida.—Preparar, si es posible, graderías de paso y pasos por las alambradas. Cuando se dé la señal, salir sin vacilación formando un conjunto ordenado.

Formar rápidamente la línea y tomar las distancias, alineándose a la carrera de tal modo que quede formada una masa de ataque bien ordenada.

Manera de realizar el recorrido.—Avanzar rápidamente por carreras regulares hasta las alambradas, para pasar antes de que cese el fuego protector de la artillería, para sorprender al enemigo, escondido todavía en sus refugios.

No se hará fuego antes de dar la orden, para que los tiros sueltos no debiliten el ímpetu del ataque.

2. Manera de conquistar la primera trinchera.

Manera de atravesar las alambradas.—Los que lleguen a un sitio donde haya una brecha, se meterán por ella, atacando directamente la trinchera enemiga.

Los que se encuentren frente a una parte intacta se detendrán por un momento; harán fuego, si fuere necesario, para proteger el paso de la alambrada a sus camaradas; después pasarán a su vez, dirigiéndose al ataque de la trinchera en el punto que correspondiera al lugar que primitivamente ocupaban en la fila.

Deberá evitarse el atacar la trinchera únicamente por los puntos que estén directamente frente a la brecha, para que no queden libres los restantes de la línea de enemigos.

Manera de apoderarse de la

trinchera.—Se correrá hacia las trincheras, vigilándolas para dar sobre cualquier enemigo que aparezca, antes de que él lo haga.

Se entablará un duelo con todo enemigo que trate de impedir el paso.

Si el enemigo se sostiene a derecha o a izquierda en la trinchera se hará un tiro de enfilada y se atacará con granadas y fusil, bordeando los parapetos que defienden a la trinchera por delante y por detrás, para coger al enemigo del lado en que no pueda hacer frente en número suficiente.

La preparación detallada del asalto es un factor decisivo del éxito. Para que cada hombre conozca exactamente su papel se deberá indicar a las clases y soldados datos sobre la posición enemiga (abrigos, ametralladoras, puestos de mando), y datos sobre la ejecución del asalto (dirección, objetivos, itinerario de cada uno, paradas, limpiezas). Se entregarán a las clases croquis que contengan estos datos.

Ante la tercera etapa de la guerra civil en España

Moscú, 18.—"Izvestia" del día 16 publica un folletón titulado "Ante la tercera etapa de la guerra civil en España", en el que analiza las fuerzas fascistas y sus preparativos para un nuevo ataque, diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

"El mando de las tropas del Gobierno tomará ante los preparativos rebeldes para la ofensiva seguramente todas las medidas necesarias para rechazar esta ofensiva. La presencia de las tropas alemanas e italianas no produjo ninguna clase de confusión entre los luchadores republicanos. Estas tropas, en la línea del frente, han obtenido grandes refuerzos. El Ejército del Gobierno dispone ahora de una flota aérea y de artillería que poco tiene que envidiar a las de los enemigos y dispone también de tropas extraordinariamente resistentes. El surgimiento de las tropas extranjeras influye aún más en el espíritu de las ma-

sas populares españolas en contra de Franco y de los intervencionistas extranjeros. La hostilidad de la población influirá agudamente en contra de la capacidad de lucha de las tropas extranjeras; minará su fuerza y su resistencia (ya se registran algunos casos de grupos de soldados alemanes que se pasan al sector republicano). La Historia es muy rica en experiencias de lucha contra los intervencionistas extranjeros. Hace dieciocho años el imperialismo alemán envió a Ucrania y al Báltico unas cuarenta divisiones y sufrió su mayor derrota.

Un año después llegaron a Rusia y a Ucrania tropas de la "Entente", que fueron expulsadas por unas mal armadas tropas de obreros y campesinos revolucionarios ucranianos y rusos. En los años del 20 al 22, en Siberia, un ejército de 100.000 hombres de los intervencionistas japoneses sufrió otra derrota que le infligieron las tropas guerrilleras.

No cabe la menor duda de que la España republicana opondrá una obstinada resistencia a las fuerzas unidas de los intervencionistas y los rebeldes. Y esta resistencia puede preparar la derrota a las fuerzas de que hoy dispone el fascismo mundial en el territorio español. Los rebeldes fascistas han fracasado en las dos etapas de la guerra. Existen todas las apariencias de que también fracasarán en la tercera etapa, para lo cual han traído nuevas fuerzas."

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

Levantemos nuestra técnica de combate, protejémonos

Las Brigadas Internacionales luchan desde hace algunas semanas codo con codo con las valientes Brigadas españolas. Los voluntarios de todos los países, unidos con los milicianos, han dado y darán continuamente pruebas sublimes de coraje y de heroísmo.

Pero en la guerra no se trata solamente de hacer prueba de valor y de heroísmo. Lo esencial es de pegar al enemigo y de evitar lo más posible ser objetivo del enemigo.

Nuestros hombres no se esconden en las acciones contra el enemigo; pero no hacen todo lo que les es posible y necesario para protegerse.

Ejemplo: se ocupa una posición nueva. Para ir hace falta pasar por posiciones descubiertas, batidas por el fuego del enemigo. Se trata a menudo de una carga de cincuenta o cien metros de recorrido peligroso. Se pasa durante el día decenas y centenares de veces. Se coge la costumbre; se pasa ya sin fijarse. Pero ha aquí que a la vigésima vez, a la trigésima, se es carne de una bala. Durante el día, son docenas las camaradas que caen de esta manera, sobre posiciones que se hubiera podido proteger mejor contra el fuego. ¿Por qué no se hace? ¿Por qué no se hacen también algunos pequeños trabajos para que sea más confortable y más segura la primera línea?

Puede ser porque se quiere avanzar en seguida, y «protegerse» no vale la pena; puede ser también porque se crea en la posibilidad reiterada de que no pasa nada, en vez de comenzar un pequeño trabajo de protección; puede ser, por último, por alardes de bravura y por desafiar al enemigo a pecho descubierto.

Errores muy graves, que cuestan muy caro a nuestros bravos milicianos y a nuestros valientes voluntarios.

Está claro que hace falta poner mayor atención en la ejecución de todas las medidas, hasta las más mínimas, que puedan aumentar la protección de nuestros hombres. No debe de haber paso descubierto que en seguida no se comience a proteger con trincheras o sacos terreros.

Es necesario obligar a los hombres que van de un punto a otro del frente a seguir los caminos mejor protegidos contra el fuego del enemigo. Se debe evitar en la línea de fuego todo ruido inútil. Hay que tirar solamente en caso de necesidad, con el doble fin de evitar el ser visto y el gasto de municiones.

Lo hemos dicho: no es el valor lo que falta a nuestros voluntarios. Pero luchando con valor y con espíritu de sacrificio, debemos hacer lo necesario para evitar pérdidas inútiles.

Hace falta vencer, lo más económicamente posible.

L. GALLO

Comisario político de la Segunda Brigada Internacional.

La disciplina es, en el Ejército, los cimientos que mantienen toda la técnica y la moral militar. Sin ella, el Ejército se desmorona.

PARTE DE GUERRA

A causa de la niebla no se operó ayer en el frente del Centro

Cuatro soldados se pasan a nuestras filas

Parte oficial radiado desde el ministerio de la Guerra a las nueve y media:

FRENTE DEL CENTRO.—En el sector de Aranjuez se ha presentado un evadido, y en Guadarrama, tres, con armamento. En el sector de San Martín de Montalbán ligero fuego de fusil y ametralladora.

Debido a la compacta niebla y falta de visibilidad no se ha operado en el día de hoy. Fuego de posiciones sin consecuencias.

Nuestra Aviación ha efectuado algunos vuelos de vigilancia, sin encontrar aviones facciosos.

Las Brigadas Internacionales, a los heroicos combatientes del Ejército que defienden Madrid

Salud:

En nombre de las Brigadas Internacionales de luchadores antifascistas del Frente Popular de Europa, que han venido a España para luchar con vosotros en contra de las hordas sangrientas del fascismo español e internacional, os mandamos nuestro saludo, hermanos combatientes del nuevo Ejército del pueblo español; vosotros, que defendéis con tanta valentía vuestra hermosa capital martirizada. En un mes de resistencia victoriosa en las puertas de Madrid, durante el cual habéis destrozado con tanto arrojo todos los ataques del enemigo fascista, los combatientes de las Brigadas Internacionales, luchando a vuestro lado, han aprendido a conocer y aumentar su cariño hacia vosotros por los ejemplos insuperables de coraje, de abnegación y de heroísmo que habéis dado y que suscitan la admiración y el agradecimiento fraternal de los pueblos del mundo entero.

LA EMULACION DE LA LIBERTAD

Se ha establecido una emulación entre vosotros, valientes combatientes del Ejército republicano y este pueblo magnífico de Madrid que rivaliza con vosotros, en una voluntad inquebrantable de vencer la gran batalla por la libertad de todos los pueblos y del progreso humano. Habéis escrito en este mes la página más bella de la Historia. Vuestro heroísmo merece ya un lugar de honor en la Historia de la lucha secular de los pueblos por su libertad.

Estamos orgullosos de luchar a vuestro lado, hermanos del Ejército republicano de la nueva España.

Hemos admirado vuestro invencible batallón Octubre, que en las primeras acciones de la Casa de Campo se ha lanzado con un coraje magnífico sobre los cañones enemigos; la valiente Brigada Mixta, al mando del heroico Enrique Lister, que ha cortado victoriosamente el camino al enemigo en el sector de Villaverde; los batallones de Izquierda Republicana, a Pozuelo; las columnas de los valientes hermanos Galán, los defensores de Carabanchel, que han sobrepasado en el frente de Madrid las brillantes acciones que los había distinguido en otros frentes.

¡EL MUNDO OS ADMIRA!

El antifascismo del mundo entero admira con orgullo las fuerzas de choque de todos vuestros batallones, que en Carabanchel, en Usera y en otros frentes han arrancado al enemigo posiciones importantes con heroicos combates. Los combatientes del batallón Joven Guardia, de las Juventudes Unificadas, se han distinguido particularmente en sus irresistibles ataques con dinamita, confirmando brillantemente el gran coraje de la juventud antifascista de España.

Las columnas de la C. N. T. han luchado como bravos. La muerte, en su puesto de combate, del heroico luchador Buenaventura Durruti, comandante de una de esas columnas, ha redoblado su coraje.

Subrayamos nuestra especial admiración por el glorioso 5.º Regimiento, que ha dado a la causa toda su organización, todos sus hombres, todos sus dirigentes, para luchar en la primera línea de defensa de la capital de la República española.

La brigada de Carabineros, que detuvo al enemigo en el Puente de los Franceses; los guardias de Asalto, que han rivalizado en coraje con los milicianos en los combates de la Ciudad Universitaria; el arrojo de las fuerzas de Artillería, de la Aviación, de todos los jefes y de todos los milicianos, nos explica por qué el fascismo, después de un mes, no ha logrado clavar sus garras en vuestra heroica ciudad.

Más la acción que se destaca, y que como ninguna constituye el orgullo que sienten las Brigadas Internacionales de luchar a vuestro lado, es la de los cazadores de tanques.

Esas proezas iniciadas por el heroico Coll, seguidas por Carrasco, Cornejo, Molina, y otros, que se lanzan sobre los monstruos enviados por nuestro enemigo internacional, demuestran de lo que es capaz el pueblo español para salvar su libertad.

Este homenaje de combatientes a otros combatientes es la expresión de la admiración y de agradecimiento profundamente grabados en el corazón de todos los voluntarios de las Brigadas Internacionales.

¡VUESTRA CAUSA ES NUESTRA!

Lo que nos ha atraído a vuestros campos de batalla es, en primer término, la conciencia exacta de que vuestra causa es nuestra causa y la de los hombres libres del mundo entero, y luego la voluntad de elevar una protesta, no solamente teórica, en contra de la intervención de los Gobiernos fascistas de Alemania y de Italia, quienes dieron a la guerra civil de España el carácter de un combate general entre fascismo y antifascismo y que encontró su expresión, perfectamente digna de la barbarie fascista, en el bombardeo de ciudades abiertas y en el cobarde asesinato de vuestras mujeres y de vuestros hijos. Hemos contestado al desafío siendo los embajadores de las masas populares del mundo ante las masas populares de España.

A este título os decimos, con la autoridad que nos da lo poco que hemos hecho a vuestro lado para sostener la causa de la libertad: Cerramos las filas para aplastar esa bestia inmundada que es el fascismo.

¡Adelante para la ofensiva!

¡Adelante para la victoria completa y definitiva!

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES